



La

Don Miguel de Unamuno.

Distinguido Señor:

Hace mucho tiempo dirigí a Ud una carta referente a un modo nuevo, me proponía entonces, y me he dado a los elementos, - hacer un estudio detenido y completo de la obra del sabido poeta. Mi carta fue por Ud contestada gratamente, y tomé las preguntas que le hacía con el fin de ampliar los informes relativos a la personalidad a que Ud había dedicado un artículo.

He escrito a Ud hoy para referirme otra vez a Ud, sólo para obsequiarle con un libro

del que soy autora, aunque
mi verdadero nombre se
oculta bajo el pseudónimo
que lo firma



Otras producciones des-
viaron mi propósito y
postergaron hasta otra fi-
cha, la cualización del este-
dio comenzado: en vista
a mi vez, y en el ejercicio
de mi carta - he hallado la
más pura y noble satisfac-
ción. Nada es esto, compara-
do con lo que otros hacen y
pueden producirlo, pero es legi-
timamente mío, y otras obras
le seguirán en prosa y en ver-
so.

Mucho he pensado en Ud
Sr de Unamunoz y he seguido
las alteraciones de sus días
agoreros y tristes, desde este

2) Continente donde tantas veces
no he oído ni una palabra
sugestiva, enérgica y sencilla.

Quizá también Ud se encuentre
de con el otro; he leído
una composición suya pu-
blicada en Cares y Carretas
"En la playa de Stundogya"
elocuente expresión de su alma
conmovida por tantos contras-
tes y violencias.

Harto conocemos la for-
taleza de su espíritu y su in-
quebrantable voluntad, su ta-
conciencia del hallazgo del ju-
rig en el dolor, sin un repro-
che, sin un apóstrofe. Es este
su don superior, revelador
de la esencia de su carácter
y la entereza de sus sentimientos
y apuro de su afuente suerza.

i Porqu' no escriba Ud ya,
porqu' no diga con como antes
me rog en los periodicos argen-

Amos? ¿Qué ha producido tan
to? Fue bien, no debe permitirse
nada silencioso, obligado a la
actividad intelectual que es un
gran bien en vida.

Los hombres poseen valores
de Unamuno, otros sus in-
justicias; más grande es lo
que habla en nosotros por
sobre la mesquina contienda
de los intereses humanos.

Esta vida que fue vida en
el día frente al mar, no se
compara con todas las
instituciones ~~humanas~~ suje-
tas al eterno mudar de las
cosas y al capricho de los mo-
dotes.

Gracia impropia los rin-
sabores si en la lucha no ha
perdido el carácter en ma-
terial belleza. Como su meollo
esfuerzo debe tender a conservar
variosa, y los que como él que



W.B. 4433
3) Que me escribiste en la ciudad
de amistad, con tu amor.

Recibe Sr. de Unamuno el
culdo de amigo de una carta
su obra de parte terna, don
de el ha sembrado su obra
y con bin, y donde me a de
atendida.



de los amule

Victorio A. Pinalbini

26/26

B. Dios

m/c. Cangallo 1524.